

Se trata, por tanto, de un trabajo ambicioso, de extraordinario interés y resuelto de manera brillante, en el que sus autores han sabido combinar la erudición con la claridad expositiva y el rigor metodológico, lo que facilita la correcta asimilación del contenido expuesto a todo aquel que se acerque a la obra. Por otro lado, no debemos pasar por alto que es un libro de referencia para cuantos estudios aborden en el futuro el tema de las trazas, los dibujos y diseños de diversa tipología, con especial interés para aquellos que se centren en la Edad Moderna, un campo en el que está llamado a ocupar un lugar destacado.

JULIÁN HOYOS ALONSO
Universidad de Burgos
jhoyos@ubu.es

M.^a Begoña Arrúe Ugarte, Álvaro Rodríguez Miranda y José Manuel Valle Melón: *Trazados de arquitectura y grafitos históricos en el monasterio de San Millán de la Cogolla, de Yuso (La Rioja): una historia constructiva y conventual narrada en los muros*, s. l., Fundación San Millán de la Cogolla, 2022, 400 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)
DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.89.2023.378-380>

Si bien es cierto que en los últimos tres años se han publicado diferentes libros sobre grafitos históricos de nuestro país, la obra que tratamos en esta reseña es, sin duda, y sin desmerecer el trabajo realizado por otros autores, la más completa tanto en lo que se refiere al trabajo científico realizado como a las diversas prácticas y técnicas de difusión y divulgación empleadas.

El libro comienza con una presentación de manos del prior del Monasterio de Yuso y secretario de la Fundación San Millán de la Cogolla, a la que le siguen siete capítulos, recogiendo en los dos últimos las fuentes manuscritas y la bibliografía manejadas por los autores, ambas de gran amplitud, incluyendo también diversos índices (onomástico, geográfico y de siglas).

En el primer capítulo, redactado por los tres autores del libro, se exponen los motivos y objetivos que se han perseguido en esta investigación. Asimismo, se describe a modo de resumen, el largo e intenso proceso llevado a cabo de documentación y estudio de las monteas y grafitos históricos descubiertos en el claustro bajo y en las estancias del noviciado, que tiene sus inicios en el año 2000.

En el capítulo segundo los doctores Rodríguez Miranda y Valle Melón nos ofrecen una minuciosa descripción del proceso de digitalización de los calcos que se realizaron de las monteas y grafitos del claustro en el año referido, y de los grafitos del noviciado

en 2003 y 2004, y cómo los primeros se han situado en las ortoimágenes que se generaron para los modelos 3D (de alzados y bóvedas) que se hicieron del claustro. Se explican las técnicas empleadas –unas más productivas que otras– en la documentación de algunas monteas y de los grafitos, tales como la fotografía digital con diferentes exposiciones, la generación de imágenes RTI y la creación de modelos 3D obtenidos mediante escáner láser. También se incluye el trabajo que se ha efectuado de difusión de este patrimonio dirigido al público que visita el monumento, utilizando para ello la realidad aumentada. Una innovación ha sido la posibilidad de exponer este patrimonio fuera del propio claustro, aplicando esa misma realidad aumentada sobre imágenes impresas en *roller* publicitarios.

El tercer capítulo, redactado por la doctora Arrúe Ugarte, ofrece una detallada explicación de la evolución histórico-constructiva del monasterio y de los arquitectos y maestros de obra participantes, haciendo hincapié en los espacios ya referidos que contienen las monteas y grafitos, es decir, el claustro bajo y la casa de novicios. De este modo quedan perfectamente contextualizados tanto unas como otros.

De nuevo, los tres autores participan en el capítulo cuarto, dedicado a los trazos, marcas y grafitos existentes en el claustro bajo del monasterio, obra iniciada en 1549. El análisis detenido de los mismos les conduce a afirmar que fueron trazados con fines constructivos en la segunda mitad del siglo XVI hasta el primer tercio del siglo posterior, con algunos añadidos puntuales en el siglo XVIII. Monteas de arcos de medio punto, vanos adintelados y escalera, así como esbozos o “rasguños” (de bóvedas de crucería, de crucería estrellada o de terceletes), se comparan con distintos elementos arquitectónicos del monasterio y del propio claustro. Todos estos motivos se tratan con gran rigor científico, desde las ya referidas monteas y esbozos, pasando por los trazos a compás y grafitos (epigráficos, cruces, estrella, mano y otros), hasta los dos únicos modelos de marcas de cantería documentados. Por último, se ofrecen hipótesis de quiénes fueron los maestros canteros, oficiales y criados autores de estos trazos.

La doctora Arrúe Ugarte termina con el capítulo quinto, el más extenso del libro, con 183 páginas y dedicado al estudio de los grafitos situados en las estancias que conformaban el antiguo noviciado. Lo inicia con unas pinceladas sobre la vida del novicio en el monasterio para, a continuación, ofrecernos la ubicación tanto en planta como en alzado de los grafitos trazados por los novicios. Un apartado lo dedica a aspectos generales sobre la técnica, la cronología y temática de los mismos. En relación al primer aspecto, decir que hay un predominio de los grafitos incisos frente a los pintados. La mayor concentración de éstos se ha documentado principalmente en una cuarta capa de enlucido, que es la más antigua. En numerosas ocasiones los grafitos se superponen generándose un *horror vacui* no intencionado. Incluso, estos van a estar presentes en las piezas de cerámica que conforman los pavimentos de las estancias. La cronología del conjunto de grafitos se extiende desde el siglo XVII al XIX. Es el estudio temático el apartado más completo del capítulo. Frente a los muchos grafitos documentados objeto de estudio, y ante la necesidad de llevar a cabo una clasificación óptima para abordarlos en el libro, la autora decide organizarlos en grafitos textuales, es decir epigráficos, y grafitos figurativos.

En los primeros se recogen nombres propios, a veces con apellidos y fechas, que en ocasiones aluden a momentos como el ingresar en el noviciado, tomar los hábitos, etc. El contrastar los datos que ofrecen los grafitos con los existentes en la documentación de archivo, ha permitido a la autora elaborar tres tablas (siglos XVII, XVIII y XIX) que muestran, con toda certeza, los nombre y datos de los autores de los grafitos. Otros grafitos textuales son los que nos hablan de la vida íntima de los novicios y de sus experiencias personales y religiosas, a veces alegres y de celebración, y otras muchas de dolor. Dolor que procedía de los castigos que los novicios sufrían por no cumplir algunos de los aspectos recogidos en la Regla benedictina, y que se manifiestan en los grafitos con términos como “postraciones”, “despojos”, “pan y agua” y “el palo en la boca”, acompañados en ocasiones de contadores. Estos grafitos textuales constituyen “un nuevo documento manuscrito en soporte mural”, equiparable a la documentación de archivo, ya que “nos cuentan la historia vivida y contada por sus protagonistas, de la cual por primera vez tenemos constancia”, tal y como señala la autora.

En cambio, los grafitos figurativos los organiza en tres bloques: en los dos primeros se abordan los dibujos de temas religiosos, y en el tercer bloque los motivos profanos. En el primer bloque vemos imágenes sagradas o referentes al Antiguo y Nuevo Testamento, y en el segundo, motivos relacionados con el ambiente monástico, es decir, procesiones de las reliquias, otras ceremonias de la abadía, representaciones de san Millán y de diferentes abades, clérigos y novicios, y objetos litúrgicos como tenebrarios y altares, e incluso la propia botica del monasterio. Entre los motivos profanos vemos figuras humanas, escenas de caza, arquitecturas, caballeros y caballos, vegetales, animales, barcos y juegos de novicios.

Tanto los grafitos textuales como los dibujos se abordan y analizan con gran rigor científico, acudiendo siempre que es posible a las fuentes escritas o de archivo y a las fuentes iconográficas.

Por último, señalar la cuidada edición del libro, la calidad del papel y las numerosas fotografías a color que se aportan –también de gran calidad–, que en líneas generales muestran perfectamente el trazado de los grafitos, en especial de los incisos. Agradecer que en las fotografías de los grafitos no se hayan remarcado con líneas sus trazados, tal y como podemos ver en otras tantas publicaciones, ya que en nuestra opinión estas líneas sobrepuestas desvirtúan la originalidad de los motivos e inducen al lector a poner el foco de atención en lo señalado, ignorando quizás otros trazos también importantes. El lector por sí mismo debe de poder identificar el motivo figurativo o epigráfico sin la ayuda de líneas, por lo que es necesario mostrar en las publicaciones, como se hace en este libro, fotografías de buena calidad y dibujos por separado.

Como conclusión, decir que se trata de una gran obra de indispensable y necesaria consulta por todos aquellos investigadores que nos dedicamos al estudio de este tipo de patrimonio cada vez más valorado y tenido en cuenta.

JOSÉ IGNACIO BARRERA MATURANA
Universidad de Granada
jibarrera@ugr.es